

GERHARD BAUHR, *El futuro en -ré e ir a + infinitivo en español peninsular moderno*. Acta Universitatis Gothoburgensis, Gotemburgo, 1989; 405 pp. (*Romanica Gothoburgensia*, 39).

Esta excelente tesis doctoral posee, entre otros, uno de los méritos que justifican plenamente la publicación de los trabajos de investigación: el ser una apreciable contribución al conocimiento de alguna de las peculiaridades sintácticas de la lengua española. Estudia su autor puntual y minuciosamente la concurrencia y distribución de los usos de las dos formas de expresión del futuro verbal —la orgánica *cantaré* y la perifrástica *voy a cantar*— en el castellano peninsular moderno, visto todo ello a través de 50 obras teatrales de dramaturgos españoles contemporáneos, obras escritas a lo largo de los años sesentas y comienzo de los setentas.

La primera precaución que hubo de tomar el prof. Bauhr fue la de discriminar los casos en que el verbo *ir* no funciona como verbo auxiliar del infinitivo, esto es las construcciones no perifrásticas, cosa nada fácil, ya que no existe diferencia formal alguna<sup>1</sup> entre los casos en que la secuencia “*ir a + infinitivo*” funciona como perífrasis verbal temporal con valor de futuro en *-ré* y aquellos en que *ir* conserva una función autónoma como verbo de movimiento regente de una oración final de infinitivo introducido por la preposición *a*; por ello el prof. Bauhr tuvo que analizar cuidadosamente cada caso, en su propio contexto, para determinar en qué ocasiones la secuencia funcionaba como construcción perifrástica o como expresión de dos oraciones gramaticales diferentes, cosa no siempre segura, pues hay un elevado número de “casos ambiguos, en que el valor de *ir* oscila entre el del verbo regente de movimiento y el de verbo auxiliar” (p. 347).

El análisis de esta construcción verbal se hace atendiendo a las diversas clases de oración en que los futuros aparecen: oraciones declarativas y exclamativas (no pronominales) afirmativas, oraciones declarativas y exclamativas (no pronominales) negativas, oraciones interrogativas y exclamativas (pronominales) afirmativas y sus correspondientes negativas, y oraciones subordinadas afirmativas o negativas, así como algunos entornos sintácticos particulares: con adverbios temporales, con oraciones subordinadas temporales y condicionales, en oraciones regidas por un imperativo seguido de *que*, etcétera.

La concurrencia y la alternancia de las dos construcciones —la perifrástica con *ir a* y la morfológica en *-ré*— presentan diferentes matices. Por una parte, hay muchos casos en que la forma perifrástica y

<sup>1</sup> Al menos de acuerdo con los recursos de Gerhard Bauhr: “No hemos encontrado ningún criterio formal que permita distinguir *ir a + infinitivo* como forma compuesta de los casos en que *ir* conserva su valor de verbo regente de movimiento” (p. 347).

el futuro orgánico tienen el mismo valor y pueden, por ello, alternar libremente. Así en enunciados como los siguientes: “Abuelo.— Yo me *compraré* un bastón nuevo con puño de plata” frente a “Lerroux.— Yo me *voy a suscribir* a todos los periódicos” (p. 137); “Pero te *diré* una cosa” frente a “Pero te *voy a decir* una cosa” (p. 138). Pero, por otra parte, el futuro en *-ré* y la forma perifrástica *ir a* + infinitivo presentan también cierta distribución en sus valores temporales y aspectuales. El futuro orgánico indica un acontecimiento posterior sin conexión con la situación simultánea al origen (queda fuera del espacio temporal presente), mientras que la forma perifrástica lo presenta en conexión con la situación simultánea al origen (forma parte del tiempo presente). Ninguna de las dos formas son aspectualmente determinadas, sino que su valor aspectual depende de la acepción del verbo empleado, y el valor aspectual ingresivo o incoativo de la forma perifrástica depende de su valor temporal fundamental. En cambio, en ambas formas la modalidad desempeña un papel relativamente importante, algo mayor en el caso de la forma en *-ré* (cf. pp. 347-349).

Halla el prof. Bauhr bastante coincidencia entre los datos por él reunidos y los aportados por José Moreno de Alba en su estudio sobre las formas temporales del verbo en el español hablado culto de la ciudad de México. Lo cual no deja de ser un tanto sorprendente. Claro está que debe haber una coincidencia básica entre las dos modalidades del habla, puesto que ambas son formas dialectales de una misma lengua. Pero no creo que quepa echar en saco roto las abundantes opiniones sobre el desuso del futuro orgánico en muchas de las hablas hispanoamericanas, la mexicana entre ellas. Ciertamente que tales opiniones podrían ser, en algún caso, impresionistas, y cierto también que no son raras las impresiones equivocadas. Pero no es menos cierto que “cuando el río suena, agua lleva”. Advierto, en efecto, que en la inmensa mayoría de los escritores estudiados por Gerhard Bauhr el empleo de las formas orgánicas en *-ré* supera ampliamente al de las formas perifrásticas (por ejemplo, 87.2% y 12.8% respectivamente en Julio Mathías, o 83.8% y 16.2% en José María Madern: cf. p. 369)<sup>2</sup>, en tanto que las estadísticas mexicanas que presenta Moreno de Alba difieren radicalmente de aquéllas: forma en *-ré* = 23.2% y perífrasis *ir a* + infinitivo = 51%<sup>3</sup>. Y la distribución funcional de esas formas también parece ser diferente en España y en México. Por ejemplo, oraciones interrogativas del tipo “¿*Tomarán* café?”, “¿*Vendrás* esta

<sup>2</sup> Cosa muy semejante en otros autores: 81.8% y 18.2% respectivamente en M. Girona Sierra, 82.9% y 17.1% en J. L. Martín Descalzo, 79.7% y 20.3% en Orlando Hernández, etcétera.

<sup>3</sup> El 25.8% faltante corresponde a los casos en que la acción futura se expresa mediante una forma del presente de indicativo. (Cf. J. G. MORENO DE ALBA, “Vitalidad del futuro de indicativo en la norma culta del español hablado en México”, *ALM*, 8, 1970, p. 102.)

noche?" o "¿Irás a su fiesta?", normales en el habla castellana, resultan sumamente extrañas en el habla mexicana.

Llama también la atención —aunque no cause extrañeza ni mucho menos desconfianza— la diversidad estilística, en el uso de las dos formas verbales, que se observa entre unos escritores y otros, aun siendo todos españoles y coetáneos. Frente a los casos, ya citados, de Mathías, Madern, Girona, Martín Descalzo y Hernández —en cuyas obras el uso de la forma en *-ré* cuadruplica al de la perífrasis—, en otros autores la vitalidad de ambas formas es algo más equilibrada, aunque siempre con predominio de los futuros en *-ré*, como sucede en el caso de Jorge Llopis Establier (55.8% de formas orgánicas y 44.2% de perífrasis) o de Ana Diosdado (56.1% y 43.9% respectivamente) y de J. F. Dicenta (64.2% y 35.8%). Y no falta algún escritor que se sirva con mayor frecuencia del futuro morfológico que de la construcción perifrástica, como sucede en el caso de José López Rubio (43.3% de futuros en *-ré* y 56.7% de formas perifrásticas) o de Emilio Romero (46.3% y 53.7% respectivamente). Lo cual confirma mi idea de que todo estudio estilístico de cualquier escritor debe incluir un amplísimo análisis de sus usos y estructuras sintácticas, ya que la *manera de expresarse* es el estilo, y "el estilo es el hombre".

JUAN M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional Autónoma de México  
El Colegio de México

M. VICTORIA ESCANDELL VIDAL, *Introducción a la pragmática*. Anthropos, Barcelona-Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1993; 297 pp.

Como manual, se trata de un libro realmente recomendable. Es claro y fácil de manejar. La estructura de los capítulos, sin notas y con sugerencias de lectura al final, es muy apropiada para sus fines introductorios. Enlaza bien con el propósito actual de promover la investigación y la enseñanza de problemas pragmáticos en el ámbito hispano.

Está dividido en cuatro secciones. En la primera se presentan en forma más o menos elemental algunos de los principales conceptos que van a interesar a la pragmática. La mayor pertinencia de esta sección es predisponer la expresión de preguntas de típico interés pragmático. El estilo de exposición es apropiado, y algunos ejemplos bien conseguidos (como el texto de Voltaire de la p. 17) son excelente motor para la curiosidad.

La segunda parte del libro, sobre el desarrollo de la pragmática, constituye una breve historia de ella. Nos parece incluso que esta sec-